

Artículo de Reflexión

Recibido: 15 abril de 2023 / Aceptado: 23 agosto de 2023

La crónica: una herida en el tiempo

The chronicle: a wound in the time

Jhonatan Alejandro Martínez Perdomo

Estudiante de la Licenciatura En Literatura y Lengua Castellana de la Universidad Surcolombiana
u20181168671@usco.edu.co

Resumen

“Borrarme de los medios sí pueden, eliminarme físicamente también. Lo que no podrán es negar la existencia de esta historia, arrebatarme la voz y la palabra. Mientras viva seguiré escribiendo, y con lo escrito, seguiré viviendo” Fragmento del libro *Memorias de una infamia*, Lydia Cacho, 2007.

El presente documento aborda las reflexiones, los saberes teóricos y la sistematización de la escritura para la reconstrucción de la memoria, a través del género periodístico y literario: la crónica de perfil o personajes. Además, conceptualiza y argumenta algunas posturas críticas frente a la crónica Latinoamericana y su papel en la disputa mediática del poder hegemónico. Así mismo, menciona algunos cronistas que han escrito y depositado en la memoria del mundo, las historias de personas anónimas, los momentos y las acciones cotidianas que resaltan en sus vidas, por ejemplo: Martín Caparrós, Alfredo Molano, Marcela Turati, Daniela Rea, Lydia Cacho, Alberto Salcedo Ramos, Ander Izaguirre, Leila Gerriero, Julio Villanueva Chang, entre otros.

Por otra parte, el documento incluye una crónica como un ejercicio de inmersión social y escritura, durante el curso “Producción de textos” con la profesora Yolanda Díaz Rosero en la Universidad Surcolombiana. La crónica narra la vida de Blanca Aurora Romero, una de las mujeres fundadoras del barrio Las Palmas en la Comuna 10, municipio de Neiva. Su historia está atravesada por la vereda y la ciudad; el amor y la traición de Farid Silva; la violencia de las pandillas, la economía informal y la guerrilla; la esperanza de construir una casa propia, los sueños, la música y la danza; la muerte de sus seres queridos y el asesinato de personas por parte de los paramilitares en Las Palmas; la resiliencia en la vida; el reciclaje como trabajo forzado en la vejez, la pobreza y el hambre. “Son tantas las historias que se asoman por las esquinas, porque en cada calle Blanca tiene una palabra, un beso, una caída, una muerte, un balazo, una puñalada.”¹

Palabras clave: crónica, crónica de perfil, barrio Las Palmas, proceso de escritura, transformación.

1. Fragmento de la crónica “¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo? Anexado al documento

Abstract

“Erasing me from the media they can, physically eliminating me as well. What they won't be able to do is deny the existence of this story, take away my voice and my words. As long as I live, I will continue writing, and with what I write, I will continue living.” Excerpt from the book *“Memorias de una infamia”*, Lydia Cacho, 2007.

This document addresses reflections, theoretical knowledge, and the systematization of writing for the reconstruction of memory, through journalistic and literary genres: the profile or character chronicle. It also conceptualizes and argues some critical positions regarding Latin American chronicles and their role in the media dispute for hegemonic power. It also mentions some chronicles who have written and deposited in the world's memory the stories of anonymous individuals, for example: Martín Caparrós, Alfredo Molano, Marcela Turati, Daniela Rea, Lydia Cacho, Alberto Salcedo Ramos, Ander Izaguirre, Leila Guerriero, Julio Villanueva Chang, among others.

Furthermore, the document includes a chronicle as an exercise in social immersion and writing, during the course “Text Production” with Professor Yolanda Díaz Rosero at the South Colombian University. The chronicle narrates the life of Blanca Aurora Romero, one of the founding women of the Las Palmas neighborhood in Commune 10, municipality of Neiva. Her story is marked by the countryside and the city; the love and betrayal of Farid Silva; the violence of gangs, informal economy and guerrillas; the hope of building her own house, dreams, music and dance; the death of her loved ones and the murder of people by paramilitaries in Las Palmas; resilience in life; recycling as forced labor in old age, poverty and hunger. “There are so many stories that peek around the corners, because on every street Blanca has a word, a kiss, a fall, a death, a gunshot, a stab.”²

Key word: chronicle, profile chronicle, Las Palmas neighborhood, writing process, transformation.

Introducción

Un intento de atrapar el tiempo

Iniciaré el presente artículo reflexivo relatando los acontecimientos que ocurrieron en mi vida y que provocaron el impulso para escribir una crónica.

El 2 de febrero del año 2021 conocí a Blanca Aurora Romero, "Blanquita", en un proyecto de Comunicación Popular que gestaba la Corporación Cultural y Deportiva Furia Latina del barrio Las Palmas, Comuna 10, municipio de Neiva. El grupo estaba conformado por Karen Nomelín, Linda Cabrera y Tania Perdomo, estudiantes de danza en la corporación, al igual que Camila Claros y yo; estudiantes de la Licenciatura en Lengua Castellana de la Universidad Surcolombiana.

Teníamos como tarea narrar las voces de las mujeres que se destacarán en el barrio, ya fuera por un sentimiento de liderazgo o algún hecho histórico que determinara sus vidas. Nuestro objetivo se ubicaba en visibilizar la vida, la memoria y la cotidianidad de las mujeres recicladoras, las amas de casa, las madres cabeza de hogar, las ancianas, las jóvenes, las niñas... las oprimidas. Llevar a cabo un relato íntimo que nos permitiera observar: ¿Cómo desempeñan sus vidas en el barrio? ¿Qué necesidades poseen? ¿Cuáles han sido sus cicatrices? ¿Que sueñan? ¿El barrio o la ciudad las escuchan?.

Escogimos a Blanquita, una mujer recicladora y reconocida en el barrio por su fortaleza y solidaridad con los demás; aún sin tener una estabilidad económica y de bienestar en su vida. Fue una decisión acertada. En ella vimos y escuchamos lo

2. Excerpt from the chronicle “¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo? Attached to the document

que durante años estuvo guardando su corazón de mujer: un palpito por la vida y la esperanza, una visión de Las Palmas y un futuro tan incierto como su casa en el barrio.

El proyecto consistía en la creación de unas "Cápsulas de sentires"; es decir, la narración de su vida por momentos históricos del barrio, por ejemplo: su llegada en el año 1971, la lucha con la Junta de Acción Comunal en los años 90', el amor, la comunidad, las desapariciones forzadas y los asesinatos en la década del 2010, su trabajo como celadora, el desarrollo capitalino, su vejez y soledad.

Esa tarde lloramos con ella y nos enterneció verla bailar y cantar, recordando los históricos tiempos de vereda y paso de montaña, luego los bailes, la traición, la muerte y su fugitiva vida por la ciudad.

A mediados del año 2021 el proyecto se detuvo por razones económicas y problemas cotidianos. La historia de Blanca quedó en el medio. Había un sentimiento de inconformidad. En ese momento, estaba estudiando la Licenciatura en Lengua Castellana en la Universidad Surcolombiana, cursando el quinto semestre. Y por una bella casualidad del destino, me matriculé en el curso de "Producción de Textos" con la profesora Yolanda Díaz Rosero, a quien le agradezco la paciencia y su labor de moldear palabras, historias y crónicas. En dicho curso, mi objetivo fue continuar con la historia de Blanca; escribir lo que había escuchado y visto en el barrio, la impresión que me daba su vida y la estrecha relación histórica que tenía con el barrio.

Las clases fueron muy importantes para sustentar de forma teórica este artículo y adquirir fluidez con la palabra. Así, poder enfrentarme a una historia que fácilmente podía desbordarse. Al finalizar el curso, supe que era necesario volverlo a ver, hasta alcanzar una formación teórica y práctica que permitiera orientar el arduo trabajo de "atrapar el tiempo en que uno vive" (Caparrós, 2012, p. 608). En diciembre del año 2022 había finalizado el proceso y la crónica estaba lista para ser leída. Su título "¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo?" contiene la pregunta que el personaje principal ha

perseguido toda su vida, también la esperanza que pronto va a terminar. La crónica es el relato de las calles por donde Blanca crea y trenza su historia, con los aromas, el silencio y el ruido de un barrio que crece con las migraciones de personas que buscan una mejor vida. La crónica contiene un poema que fue escrito para ella: una mujer de barrio.



Ilustración 1. Blanca Aurora Romero. Entrevista el 2 de febrero del 2021.

Escribir este texto fue uno de los procesos más enriquecedores de mi vida; desde tener un papel en blanco y no saber qué hacer; hasta borrar 5 páginas y volver a escribir; desde celebrar los 71 años de Blanquita; hasta escucharla y acompañarla en sus momentos más tristes. La historia de Blanca Aurora Romero y la crónica marcaron un hito en mi vida. Una forma de percibir y sumergirme en el mundo de la crónica y el barrio; una forma de accionar.

La crónica

La crónica es un género que se encuentra entre la verdad y la ficción, es decir, un relato periodístico que compone palabras para obtener la fuerza de un conjuro y desplegarla sin envejecer (Aguilar, 2010). La crónica es una batalla constante contra Cronos, aquel titán griego desterrado y sentenciado por Zeus a caminar por la perpetuidad. Es tal el esfuerzo que la crónica intenta improvisar la eternidad. (Villoro, 2005). No es nada fácil, sin embargo, es la responsabilidad que adquiere un cronista al asumir una historia como suya.

La crónica avanza sobre la historia como un "género orillero", concepto acuñado por la Doctora en Letras Mónica Bernabé (2016) para comprender la "condición anfibia" de la crónica, pues está situada al borde de la palabra y de la imaginación, del periodismo y de la literatura. Por tal razón, Juan Villoro (2005) mencionó que la crónica es el "ornitorrinco de la prosa" (p.14). Pues su estructura está conformada por elementos de la novela, el reportaje, el cuento, la entrevista, el teatro moderno y grecolatino, los parlamentos, el ensayo y la autobiografía. La crónica es un animal extraño, bizarro e interesante que existe para ser palabra escrita y oral.

A su vez, la profesora Linda Egan (2008), sitúa la crónica como un "género-verdad" (p.141). Con la capacidad de adquirir una escritura creativa y la fascinación perdurable de dos mundos: el de no ficción y el de ficción. Pero ¿Quiere decir que la crónica es una trama imaginaria? No. Por el contrario, parte de una cotidianidad sincera y singular; es un hecho real. Por eso, la crónica es la historia de la memoria (Carrión, 2012). Ya que sus páginas están inmersas en la realidad.

El escritor uruguayo Eduardo Galeano en sus conferencias o entrevistas, citaba a la feminista y poeta Muriel Rukeyser: "El mundo no está hecho de átomos, está hecho de historias" mencionaba. Sus palabras abrían la posibilidad de imaginar otros mundos, otras historias. Por ejemplo, el relato de Julio Hancco, un campesino protector del conocimiento, cultivador de trescientas variedades de papas en la comunidad de Pampacorral, Cusco, Perú. La historia de Julio se encuentra plasmada en la crónica "El señor de las papas" (2015), escrita por el cronista argentino Eliezer Budasoff; quien escaló el nevado de Sawasiray en Perú, a unos 4.200 metros sobre el nivel del mar, para escuchar al guardián de la papa.

Así mismo, el bloguero español Ander Izaguirre, caminante con botas de caucho, se sumergía en las historias de los "falsos positivos" en Colombia. Estos eran una serie de asesinatos cometidos por el gobierno y el ejército, bajo la orden de eliminar

guerrilleros. En realidad, se trató del secuestro y asesinato de 6.402 personas por parte del estado colombiano, según los informes de la Comisión de la Verdad (2022). A través de su crónica titulada "Así se fabrican guerrilleros muertos" (2014), nos permite escuchar la voz de Luz Marina Bernal, una de las madres de Soacha que empezó a destapar el silencio y los asesinatos de sus hijos e hijas. Escuchar la voz de aquellos que intentan luchar contra la opresión es otro principio clave de la crónica. Una acción política que merece ser escrita y preservada en la memoria del mundo.

El cronista como actor(a) político y militante

La acción política de la crónica consiste en caminar, escuchar, escribir, hacer inmersión, reflexionar, sentir y volver a escribir sobre el contexto injusto del lugar donde se habita. Ya que es una "forma de pararse frente a la información y su política del mundo; una manera de decir que el mundo puede ser otro. La crónica es política" (Caparrós, 2012, p. 500). Y lo intenta, en la medida que sus historias son la representación de muchos relatos anónimos, por ejemplo; las mujeres trabajadoras sexuales, la comunidad LGBTQ+, las víctimas y victimarios del conflicto armado, los sobrevivientes de una guerra, los gestores de paz, los emprendedores, los jóvenes, las campesinas, las indígenas, los afros y los obreros que con sus palabras y acciones crean al mundo.

Para el sociólogo, historiador y cronista colombiano, Alfredo Molano (2016), "escribir se reduce a editar voces que han sido distorsionadas, falsificadas, ignoradas" (párr. 5). En consecuencia, se paga un alto precio en apartarse de la mirada oficial de lo que se podría llamar "políticamente correcto" (párr. 5). Su vocación se trata de tomar partido "contra las imputaciones criadas por el interés privado contra la gente que anda por las trochas y por los atajos, por las calles sin asfaltar, y que nada esconde porque nada tiene que perder" (párr. 6). Sus crónicas son los susurros de una verdad que camina con botas, chanclas, a pie, en canoa o en mula. Más allá de los aromas que tiene la guerra o la soledad, sus letras se ungen de esperanza. Algunas

de sus crónicas que realzan la historia de Colombia y Latinoamérica son: Los años del tropel: crónicas de la violencia (1985), A lomo de mula: viajes al corazón de las FARC (2017), Trochas y fusiles (1994), Otros rumbos (2012), Penas y cadenas (2004).

Algunos cronistas son sujetos históricos que atraviesan las heridas del tiempo. Son conscientes de su cotidianidad y de la clase obrera a la que pertenecen. Tienen la capacidad de forjar la realidad con las palabras, moldearlas, ubicarlas en un contexto histórico y accionarlas. Las crónicas transforman la subjetividad de las personas, así lo cree Marcela Turati y Daniela Rea, cronistas mexicanas, quienes editaron el libro "Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte", una recopilación de diez historias anónimas en la guerra contra el crimen organizado en México, en su apartado "notas de las editoras" señalan:

Este libro nace como un esfuerzo de ensayar o tal vez de construir un periodismo de esperanza, de exploración de lo posible, de construcción de paz. Un periodismo que provoque la indignación e invite a la acción. Que encuentre y cuente las historias de personas que, manejando su miedo, esbozan una respuesta a la pregunta que nos persigue: ¿qué podemos hacer? (Turati y Rea, 2012, p.8).

Un periodismo que trata de actuar desde la esperanza. Unas cronistas que conmemoran la vida y el ancestral oficio de escribir sobre la verdad, la justicia y la libertad. ¿Cuál es el sentido de escribir sobre la paz en un mundo de guerras? ¿De qué manera la palabra puede ser testimonio de vida y paz? ¿Cuál es el papel de la crónica en esta disputa mediática sobre el poder?

Blanca, el "perfil" para una crónica

Me asignaron el trabajo de escribir una crónica. Una ardua labor para quien no esté acostumbrado a sentir la realidad como propia. Decía Rossana Reguillo, cronista mexicana, que la crónica:

Está ahí, en el cuarto, en la calle abandonada, en la voz que narra el desconsuelo, es incómoda, como

incómodo testigo de aquello que no debiera verse, por doloroso o por ridículo, que a veces, es lo mismo. Pero la crónica ve, observa, se sorprende así misma en el acto de ver, de comprender (Reguillo, 2007, p.43).

La crónica me encontró en medio de la calle, en medio de una ciudad que levanta el polvo sobre los pobres; dolorosa, hermosa e hipócrita a la vez.

La crónica fue sumergiendo sus raíces en mi cuerpo y en el barrio, recorriendo las palabras y las calles, las esquinas por donde Blanca Aurora Romero camina y vive. ¿Cómo escribir una crónica que represente la valentía, la tristeza y el abandono de Blanca Aurora Romero? ¿De qué manera se puede relatar el olvido y la violencia? ¿Qué palabras pueden surgir a través del llanto y el amor? ¿Qué sentimientos puede guardar una calle ruidosa, fría y gris de una ciudad? ¿Cuál es la esperanza que carga Blanquita en su sonrisa?

Para conocer a Blanca fue necesario caminar con ella en el barrio. Escucharla. Dejarme guiar con sus palabras. Reconocer las calles y las casas donde ocurrieron momentos de su vida. Sorprenderme. A veces distanciarse. Realizar este proceso fue ahondar en los sentimientos y la personalidad. Someter mi expectativa y estigmatización en un nivel que no permitieran distraer el trabajo, al cual estaba empeñado en hacer: escudriñar la vida de Blanca. Este proceso tomó tiempo, aproximadamente un año y medio.



Ilustración 2. Blanca Aurora nos muestra la calle de su juventud. Barrio Las Palmas, calle 21.

Para Julio Villanueva Chang fundador de la revista *Etiqueta Negra*. Escribir sobre una persona es excavar la personalidad, encontrando en medio; finitas sensaciones, opiniones, documentos e incertezas. A esta forma de relatar se le llama "perfil" o reportaje de personajes. Consiste en "detenerse a mirar una persona desde unas cuantas esquinas de su vida" (Abad, 2015) Así, poder sostener en el relato una fiel descripción de su identidad. A veces, nos podemos llevar una decepción.

Quizás todos merecemos una crónica, sin embargo, hay perfiles como Blanca que llaman la atención, pueden ser ejemplo de superación, esperanza, odio o amor. En este caso Blanca es un símbolo para el barrio, uno que no ha sido reconocido. Representa a una mujer urbana. Por más de 40 años ha cuidado, defendido y guardado la historia de Las Palmas, un barrio que la vio llegar como "La gitana"; joven, esbelta, coqueta y admirable. Ahora la ve sufrir en sus calles recogiendo reciclaje, luchando por reconstruir una casa olvidada. Estos perfiles son el "retrato entre el epitafio y la lápida que se escribe sobre la vida de un muerto fresco" (Villanueva, 2008, como se citó en Correa, 2017).

Escribir una crónica de perfil requiere de tiempo, pues su escritura se basa en la "insistencia", este método es utilizado por la cronista argentina Leila Guerriero. Sus crónicas son el mapa de las identidades y personalidades que ahonda en su trabajo periodístico, realizando una profunda investigación; reconociendo aquellos lugares oscuros y secretos que puede adquirir una persona en su vida.

Preguntarse ¿Cómo se puede empezar? es quizás la pregunta más habitual de los cronistas. No es fácil afrontar unas páginas en blanco, ni mucho menos encontrarse con el silencio o las desesperadas anotaciones que nos empujan al borde de una palabra. Para Alberto Salcedo Ramos, cronista colombiano, la primera etapa de escribir consiste:

Lo primero que uno debe hacer es contarse la historia a uno mismo antes de contarla a otros. Debe preguntarse qué es eso, pensar el relato, la entrada, el remate y el cuerpo de la trama. Debe

cuestionarse los hitos narrativos y preguntarse sobre cómo serán las escenas del texto y los episodios que llevará. Si uno quiere dominar la historia debe tener establecidos todos esos parámetros, así el relato tendrá la fuerza necesaria para sobresalir. (Salcedo, 2017, p. 227).

De esta manera la crónica tendrá espíritu y cuerpo, sangre y corazón, valor y resistencia para afrontar los azotes del tiempo.

Blanca Aurora Romero es una crónica. Ella intenta improvisar el recuerdo, atraparlo y vivirlo eternamente en el barrio. Su magia y personalidad están coloreadas en las calles, tanto que las personas pueden reconocer el dolor que guarda sus ojos y la sabiduría que se ven en sus canas. Ella es una contradicción, tanto violenta como tierna, amable como despiadada, esperanzadora como suicida. Son tantos los roles que ella puede adquirir en un día de mucho trabajo, pues el peso que carga es suficiente para aplastar cinco hombres.

La memoria que ella ha guardado durante los 71 años que posee, la han transformado en un libro abierto. Hablar con ella es desplegar la sabiduría y entendimiento de un barrio, las diferentes etapas y la modernización del mundo que ha llegado. Su reconocimiento debe ser como una voz ancestral que grita para ser escuchada. ¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo? es la pregunta de un inicio o final para una mujer oprimida, violentada, adolorida por el paso del tiempo y de los hombres.

Referencias

- Abad, M. (19 de junio de 2015). Julio Villanueva Chang: "un editor es un ignorante experto en preguntar". *Yorokobu*. <https://www.yorokobu.es/julio-chang/#:~:text=%C2%ABUn%20editor%C2%BB%2C%20indica%2C,palabras%20e%20im%C3%A1genes%20m%C3%A1s%20justas%C2%BB>.
- Aguilar, M. (2010). Escribir para no olvidar. En Aguilar, M. (Ed.). *Domadores de historias. Conversaciones con grandes cronistas de América Latina* (p.9-11). RIL Editores.
- Bernabé, M. (3 de febrero de 2016). Las viejas narrativas del presente. *Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/las-viejas-narrativas-del-presente/>
- Budasoff, E. (25 de noviembre de 2015). El señor de las papas. *Periodismo narrativo en Latinoamérica*. <https://cronicas>

- periodisticas.wordpress.com/2015/11/25/el-senor-de-las-papas/
- Caparrós, M. (2012). Por la crónica. En Agudelo, D. (Ed.). *Antología de crónica latinoamericana actual* (p.607-612). Alfaguara.
- Caparrós, M. (2015). *Lacrónica*. Círculo de Tiza.
- Carrión, J. (2012). Prólogo: mejor que real. En Carrión, J. (Ed.). *Mejor que ficción* (p.13-43). Anagrama.
- Correa, C. (2017). *Narradores del Caos. Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea*. EAFIT.
- Egan, L. (2008). *Carlos Monsiváis. Cultura y crónica en el México contemporáneo*. Fondo de Cultura Económica.
- Izaguirre, A. (26 de marzo de 2014). Así se fabrican guerrilleros muertos. *El País*. https://elpais.com/elpais/2014/03/06/planeta_futuro/1394130939_118854.html
- Molano, A. (31 de octubre de 2019). Discurso de Alfredo Molano al recibir el premio Nacional Simón Bolívar. Comisión Intereclesial de Justicia y Paz. <https://www.justiciaypazcolombia.com/discurso-de-alfredo-molano-al-recibir-el-premio-nacional-simon-bolivar/>
- Reguillo, R. (2007). Textos fronterizos. *La crónica una escritura a la intemperie*. En Falbo, G. (Ed.). *Tras las huellas de una escritura en tránsito. La crónica contemporánea en América Latina*. (p.41-50). Al margen.
- Salcedo, R. (2017). Alberto Salcedo Ramos. *El rescatista de naufragos*. En Correa, C. (Ed.). *Narradores del Caos. Las apuestas de la crónica latinoamericana contemporánea*. (p.223-233). EAFIT.
- Turati, M. y Rea, D. (2012). Nota de las editoras. En Turati, M. y Rea, D. (Eds.). *Entre las cenizas. Historias de vida en tiempos de muerte*. (p.9-11). Sur+Ediciones.
- Villoro, J. (2005). *Ornitórrincos. Notas sobre la crónica*. En Villoro, J. (Ed.). *Safari accidental* (p.11-17). Joaquín Mortiz.

Anexo

Crónica "¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo?"

¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo?

Blanquita, va empujando la vida en un carrito. Escudriñando los rincones del barrio. Un tanto con la mirada larga, un tanto quebrada, un tanto lenta por el peso de los cartones y las botellas. La veo subiendo por la calle 21 en el barrio Las Palmas de la Comuna 10. En ese río de luces y ruido, cemento y gente. Me detengo a saludarla. Envuelta en sudor me abraza y con cariño me dice:

- Profe ¿Cómo le ha ido mijo? -

- Bien Blanquita, caminando que es lo importante -

- Ahh, sí, eso es lo importante, mijo - me responde con la voz entrecortada.

- Y sumercé ¿Cómo ha estado? - le pregunto.

- No mijo, pues aquí sudandola. Ya vieja, ya cansada, pero toca - habla alzando sus manos arrugadas, llenas de tierra y carbón.

Aquella es Blanca Aurora Romero. Mujer de barrio que carga en su cuerpo los 71 años; canosa, delgada y pequeña, con sombrero de paja y sucia por el oficio de recicladora, sin embargo; es ella quien guarda en sus manos la historia de un barrio. Siempre con el ceño fruncido, saludando al que ve. Reconocida como una de las primeras habitantes de Las Palmas, fundadora, soñadora y con la esperanza que algún día las cosas en su vida van a cambiar.

- Mijo, las cosas en este barrio han cambiado tanto. Me acuerdo cuando too esto era monte. Solo había poquitas casas y yo estaba en mi rancho. Había montones de conejos y uno podía cogerlos. Tenía mi huerta; la arracacha era lo único que se comía.

- Me cuenta Blanca, soltando una carcajada pausada y ronca. Con sus manos aprieta el barandal del carro y continúa en la marcha, subiendo por la 21.

- Yo si me imaginaba too esto lleno de comercio, como ahora. Lleno de luces y tanta gente. Y uno tan olvidado. Ya la gente ni siquiera se acuerda de los viejos. Yo que luce por el agua y el primer transporte, porque antes uno tenía que bajar hasta el Jardín pa' coger bus. Míreme ahora, trabajando toa la vida, cansada y vieja. Siempre me digo: ¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo? Yo solo quisiera llegar a mi casa y dormir. Pero no puedo.

- Cuando dice esto la voz se achica, su rostro se arruga, se acalambran sus mejillas y unas lágrimas caen con sudor. Rebotan en sus manos y destrozadas caen al suelo. El peso de un barrio recae con dolor, con olvido, como si ella fuera una pequeña calle; una esquina donde el amor o la muerte se asoman.

- Yo he sufrido mucho en este barrio. Me han hecho brujería, me han tratado de matar, mejor dicho. Fui celadora 25 años en el barrio, de celadora me lo pusieron aquí varias veces - empuña su mano derecha y apunta a su cabeza - bala también. Correr con machete o que ese ladrón me va a dar puñal, ¡corra Blanca! no, ¿Cuál corra? Yo me le paraba en frente con el machete en la mano y el pastor alemán que cargaba... el barrio creció, creció y creció. Y ya la gente, la gente es cada uno, pero cuando vivíamos más poquitos, éramos más unidos, era mejor, porque nos ayudábamos ? Volteamos la esquina de la carrera 57. Blanca recoge un trozo de cartón y lo amontona en el carro. Chirrea por cada paso que damos. Un señor le grita - Ey, Blanca - le chifla y le alza la cabeza. Un bus pasa con velocidad, dejando un rastro de humo negro que dibuja el contorno esquelético de blanquita. A su espalda el atardecer ilumina el barrio.

El camino

El amor desventura las ilusiones. Y aunque Arturo Cova la violencia haya ganado su corazón, a Blanca le ganó su esperanza. Finalizando el año de 1971, Blanca llegaba de Villavicencio con su novio, Farid Silva, a la finca Las Palmas en el municipio de Neiva. No tenía hijos. Su único amor era aquel hombre, pilar de su vida. Habían construido un pequeño rancho sobre la mitad de una planicie. La tierra y el sudor eran sustento. Los primeros años fueron forzosos y aventurados. Joven el amor, no se sentía el desgaste, ni mucho menos la traición.

-Y aquí vinimos a dar, con unas cucarachas así de grandes - Señala y mide con su dedo índice la mitad de un lápiz viejo - Y un zancudero, y dele. Yo lloraba porque pa donde me vine, pero estaba enamorada ¿Qué más iba a hacer? Y aquí fue donde yo llegué a Las Palmas, hasta ahí fue la juventud mía - Dice Blanca

Durante los años de 1970 a 1984, llegaron los primeros campesinos y campesinas a vivir en la finca "Las Palmas" de don Bernardino Barreiro. Este territorio o - Paraíso - como lo menciona Blanca, estaba inmerso en una vegetación tropical. Las

temporadas de lluvia o calor se extendían durante todo el año y; en agosto, los vientos arremetían con fuerza. Las noches silenciosas y armónicas, permitían la reunión y el palabreo en familia; abriendo la posibilidad a la imaginación y el encanto. Un caudaloso río La Ceiba atravesaba la finca. Sus aguas profundas que van al sur, era lugar de encuentro para la contemplación y la vida. La Ceiba era el corazón de Las Palmas. Grandes humedales, quebradas, nacederos y lagunas brindaban abrigo a animales silvestres. Los Chaparros, árboles fuertes como hierro, sombreaban la finca y un gran cerco de piedra daba la bienvenida a quien se cruzara por aquellas tierras mágicas; sin embargo, el progreso, las empresas minero-constructoras, el cambio climático y la cultura capitalista fueron destruyendo la vida. Hoy en día, procesos ambientalistas, culturales, deportivos y sociales sostienen con fuerza: los humedales El Curíbano y El Chaparro, la quebrada La Jabonera que funciona como alcantarilla para algunos barrios y asentamientos, el río La Ceiba que sostiene la ciudad; llevando en sus remolinos: los silencios, la palabra, la música, la poesía, los mitos y leyendas, la brisa, el ruido, la historia de un pueblo y el olvido de una ciudad que se transforma en basura.

Tiempo después, Don Bernardino, vendería parte de sus tierras. Su finca se convertía en una pequeña vereda que crecía y se desarrollaba al calor de la Junta de Acción Comunal. Las Palmas estaba en un momento histórico y el país también. Durante los años 80' y 90', Colombia estaba sumergida en la guerra. Grupos paramilitares, guerrillas, narcos y el estado; cometían graves vulneraciones a los derechos humanos. La seguridad del "enemigo interno" permitía la fuerza desmedida a quien se atreviera a protestar. En Las Palmas se sentían aquellas oleadas de violencia. Así lo recuerda Johana Vargas, secretaria de la actual junta. - A un viejito lo mataron, se llamaba Israel, esposo de Anita. Eran muy conocidos por acá, porque tenían una tiendita. Fue la primera tienda del barrio. Lo encontraron por una quebrada que queda al lado de un asentamiento. Tenía la cabeza toteada. Lo habían matado con piedras. Cuando supimos, fuimos todos los chinos a mirar; éramos culicagados.

La cabeza flotaba y había mucha sangre. Nunca supimos quién lo mató y por qué - luego agrega - Había también Las Águilas Negras. Ellos pegaban papeles en los postes con nombres de personas. Después aparecían muertos - Señala Johana con temor.

Doña Irma Mosquera, una mujer de suave voz. Contempladora de las calles y del parque Las Palmas. Me comenta su primera impresión de Blanca.

- A Blanca le decían La Gitana. Cargaba en su pelo un montón de trapos y collares. Era delgada y muy bonita. Por eso le decían gitana. Llegó con un muchacho. Ella vendía jugos en la galería. Se la pasaba todos los días subiendo y bajando. -Doña Irma hace una pausa. Cruza los brazos. Mira el polideportivo frente a su casa. Sonríe y me pregunta.

- ¿Usted si mira ese árbol que hay frente al poli? -

- Sí, señora - le respondo

- Ese Ceibo lo sembré yo. Un político vino y me regaló tres arbolitos. Lo sembré hace muchos años, cuando la cancha era de tierra. Mire lo grande que está. Allí jugábamos fútbol con Blanca. Ella era del equipo contrario. - Sonríe de nuevo. Sus ojos delatan un buen sentimiento. Pareciera que su corazón está en aquel majestuoso árbol, porque desde que empezamos a hablar, no le ha quitado la mirada. Creo que los años han hecho que sus recuerdos se guarden en las hojas, el tronco, las ramitas o la brisa que pasa tocándola.

- A veces pasa Blanquita y me deja una librita de arroz, algo de comida o me hace un favor. Ella es muy servicial. Donde usted la mire, está haciendo algo. La gente la conoce por eso. Es muy querida Blanquita -Sonríe doña Irma con ternura. Se acomoda sus gafas. Baja la mirada y un suspiro brota de su boca. Los recuerdos la hacen sentir viva.

Johana Vargas, también recuerda a Blanca desde sus cinco años.

- La veía en esa ciclita, andando por allá y pa acá. Yo jugaba en medio del monte. Comiendo guayaba cimarrona. La veía pasar con sus jugos. Uno le da alegría de verla. A pesar de los años que tiene Blanca, está llena de vida. - Johana vio a la gitana envejecer.

La gitana, en sus mejores tiempos, se daba el lujo de cargar joyería, vestidos alargados y botas de cuero. Su paso por Bogotá bailando, modelando en algunos eventos y bares, estando en lugares de gran prestigio, le enseñaron ese toque artístico y cultural. Aromatizaba su alma, convirtiéndose en una pequeña gitana que bailaba en el pétalo de la sociedad. Cali, Popayán, el Llano, vieron cruzar su belleza. Dejando la huella de suspiros y viejos amores.

- Estuve en el Hotel Tequendama. Era hermoso. Allí bailé y conocí a gente importante. Nosotros bailábamos por todas partes. Tuve la oportunidad de ir hasta París, pero por boba, no me fui. Me enamoré. - Recuerda Blanca. A veces las calles se convierten en música. Blanca las sabe escuchar y bailar. En su bicicleta va recorriendo Las Palmas, dejando en la brisa su pequeño canto.

Una flor marchita

Blanca guarda un silencio entre los escombros, uno que ha sepultado su corazón. En las madrugadas, antes de salir a trabajar, se sienta al borde de su cama a pensar; a veces llora y de nuevo se pregunta - ¿Hasta cuándo Blanca Aurora, hasta cuándo? - No hay ninguna respuesta. Solo la pregunta que ha amarrado con temor su vida. Quizás la muerte que tanto espera sea voz para su silencio.

- Con el hombre que se casó mi mamá. Yo tenía seis añitos. Nunca se me olvida haber mirado para donde venía mamá con su marido de gancho, y yo ya veía que era algo negro para mí. Crecí, llegué a los nueve años. Mi mamá quedó embarazada de la primera niña. Ella nació y mi padrastro abusó de mí. Me violó. Y me siguió violando hasta que violó a las otras niñas -Blanca hace una pausa. Me mira a los ojos. Bajo la mirada, no puedo sostener su dolor.

Los silencios hacen ruido en el corazón de la gitana. Me muestra su canción más triste. No baila. Tiembla. Se limpia con su mano derecha la tristeza que baja. Luego continúa.

-Nosotros no tuvimos amor, no tuvimos comida, no teníamos ropa. Nos tenían muy abandonados... El padrastro era malo. Ya después de haber sido la primera violada, violó a la otra. Éramos tres. No tuvo más hijos y tres violó. En ese tiempo no había ley. Cuando violó a la última hermanita, ella se murió de hemorragia y los médicos no investigaron. A mí, me violaron a garrote. Él me chuzaba para que saliera debajo de la cama. Yo no me aguanté más eso. Cuando vi que mi hermanita se murió, yo me escapé a Bogotá. Cada vez que veía a un hombre y me iba a coger, yo me volaba de todo trabajo y cogía la calle. Yo estuve viviendo un tiempo en la calle, pidiendo comida. -Baja la cabeza. Cruza los dedos. Veo sus manos arrugadas y las comparo con las mías. Me hacen sentir miserable. El temor a los hombres la persigue como la muerte.

Blanca se considera una pequeña flor marchita que utiliza la gitana para adornar su belleza. Las dos comparten un mismo cuerpo, un alma, sin embargo, son diferentes. Una ya murió, la otra aparece cuando la ternura, la alegría y la esperanza tocan su sentir. La gitana, por ejemplo, lleva incrustado una desilusión en su corazón. El amor le duele.

-A mí, ese hijueputa de Farid me intento matar. - Lo dice con rabia.

- Lo odio. Una amiga me pidió posada y yo se la di. Trabajaba too los días. Ese haragán no hacía nada, ni siquiera arreglaba la casa. Me tocaba too a mí. Cuando me iba él se acostaba con ella, me di cuenta unos meses después. Tenía tanta rabia que cogí un cuchillo y le iba dar por la cabeza. Los eché de mi casa. Un día estaba en el río, lavando ropa y llegó él; estaba con ella. Me intentaron ahogar, pero yo no me dejé. También les di pelea. Mijo, aquí donde usted me ve, he sido berraca. A quien sea me le paro. -Sus palabras sangran. La gitana se va desvaneciendo por cada suspiro. Pronto la flor marchita será sombra del olvido.

La canción

Con su mano derecha se limpia las lágrimas, mientras que la izquierda sostiene lo que en años le dio sustento a su vida; un carrito oxidado, cargado de material reciclable, recogido en diferentes partes de la comuna 10. El sudor le empapa la cara. Las luces de las motos y los carros se reflejan en su cuerpo desgastado. La noche avanza y ella en medio, empujando, tarareando la pequeña canción de su vida:

*-La puerta se cerró y tú te fuiste
llorando me quede, me quede triste
y enero era antes que estuvieras,
solo quedaba un mundo en tinieblas
y nunca comprendí porqué lo hiciste.
En el fondo de mí, mi amor gritaba,
que te ibas a marchar, que me dejabas.
Más mi loca esperanza susurraba,
y me quedé en mi lecho cavilando,
intentando encontrar ese motivo que
te hizo desistir de mi cariño,
y nunca comprendí porqué lo hiciste-*

Blanca alza la cabeza. Mira el cielo estrellado y oscuro. Sus lágrimas todavía se escurren.

- ¿Hoy hay luna llena? - Me pregunta.

- Sí, Blanca? Le respondo. Ella sonrío.

El barrio Las Palmas es una mujer dormida. Se despierta cada vez que una poeta escucha sus calles, declama en las esquinas o canta en los andenes. Blanca la sabe escuchar. Son hijas de las Ceibas que cruzan entre comunas, arrastrando el viento, el dolor y la memoria.

Son tantas las historias que se asoman por las esquinas, porque en cada calle Blanca tiene una palabra, un beso, una caída, una muerte, un balazo, una puñalada.

El poema

Desde la comuna, en arrugadas calles,
 encharcadas de pasos, camina una mujer;
 tierra en las uñas, cartón en los dientes,
 ceniza en la piel, Camina lenta,
 más lenta si el sol seca las palabras.
 Si la lluvia o el río no mojan su sed.
 Si el hambre cae de bolsillos rotos
 y 5.000 pesos vale un atardecer.
 Camina lenta Blanquita, en la punta de sus pies.
 Segura que mañana no habrá que comer.
 Con el bulto en la espalda,
 El viento en su alma
 Y una canción tarareando a la vez.
 ¿Blanquita pa' dónde vas?
 Que llevas arrastrando melodías,
 palabras y un querer.
 ¿Acaso el barrio no te ha correspondido bien?
 Si luchaste mujer por la vida,
 Si sembraste con aromas las esquinas,
 Si recogiste la ternura que se esconde
 en las calles grises de Las Palmas.
 ¡Blanquita, no te vayas!
 Acuérdate de la Gitana que te abrazaba
 Mientras arrodillada llorabas
 por el dolor de ser mujer
 ¡Blanquita, no llores!